



**THE  
BRIDGE  
CHURCH**

**Por Qué Oramos |**  
**Pastor Ian Simkins**  
**21 de Noviembre de 2021**

¿Podrían hacerme un favor y darle la bienvenida a nuestra familia de Columbia y de la red allá donde estén? Los queremos, chicos. Estamos muy contentos de que estén aquí. Y esta es la última semana de la serie llamada "Limítate a ti mismo". Y hemos estado hablando de hábitos y prácticas y ritmos que forman nuestras vidas.

De hecho, queremos argumentar que nuestros hábitos, nuestros hábitos más ordinarios y mundanos, no son sólo hábitos, sino que creo que son actos de adoración. Porque los hábitos se comen a la fuerza de voluntad en el desayuno. A menudo llegamos a una zona, a una intersección en la que queremos hacer algo o no hacer algo y pensamos que vamos a tener fuerza de voluntad para hacer o no hacer esa cosa. Pero lo que la ciencia nos muestra una y otra vez es que los hábitos, se comen a la fuerza de voluntad de desayuno.

La Universidad de Duke hizo un estudio hace unos años que decía que entre el 40% y el 80% de todo el comportamiento humano es un hábito.

Entonces, ¿cómo establecemos lo que llamamos una regla de vida? Y la regla no es como las reglas de la vida o las reglas para la vida. Es como un enrejado. Es una estructura en la que la vida puede crecer para dar el máximo de frutos. Juan 15, la invitación a todos nosotros es a permanecer en la vida antes de hacer o realizar cualquier cosa.

Es estar con Él. Es permanecer en la vida. Y el objetivo para nosotros no es cultivar frutos, sino darlos. Dar fruto. Y la única manera de hacerlo es permanecer en la vida. Y así hemos establecido algunos de esos ritmos y hábitos y cómo hacerlo realmente.

He pensado que hoy sería divertido hablar de algunos de nuestros hábitos extraños. Ahora bien, yo tengo algunos que son raros. Compartiré algunos, y no compartiré otros. Busqué en Google hábitos extraños, lo cual no recomiendo, por cierto, pero encontré algunos que me llegaron al alma, y me encantaría saber quién más comparte algunas de estas aflicciones extrañas conmigo. Aquí hay una: me gusta comer la comida en orden de lo que menos me gusta a lo que más me gusta, para que lo último que coma sea la comida que realmente me gusta.

¿Alguien más?

¿De verdad?

De acuerdo. Muy bien. Hemos empezado con fuerza. Aquí hay otra cosa. Cuando duermo, necesito tener todas las puertas y armarios de la casa cerrados. No sé, ¿alguien más?

¿Estoy solo? Vale, bien. Esto va mejor de lo que pensaba. Aquí hay uno que es un poco loco. Cada vez que cocino algo en el microondas, trato de realizar como cinco o seis tareas más antes de que suene. ¿Alguien? Como tareas tontas. No tengo ni idea de por qué. Aquí hay una de la que no estoy muy orgulloso, acelero cuando paso por los puentes por si se derrumba detrás de mí. Bien, de acuerdo.

Y luego una que probablemente no debería contar en la Iglesia porque te va a dar sueño.

Pero creo que esto puede aplicarse a todos nosotros. Antes de irme a dormir, tengo que voltear mi almohada hacia el lado frío. ¿No es el lado frío una señal de que el cielo ha llegado a la Tierra? ¿Sí? Sí.

Lo que quiero decir es que todos tenemos hábitos. Todos tenemos una regla de vida. La pregunta es, ¿sabes cuáles son los tuyos? ¿Sabes cuáles son los tuyos? ¿Sabes qué es lo que te da forma?

Y durante estas cuatro semanas, hemos estado usando esta rúbrica de diferentes hábitos. Nos hemos estado desafiando unos a otros. Algunos son sobre amar a Dios, otros sobre amar al prójimo. Algunos de ellos, como hablamos la semana pasada, son cosas para resistir. Y hoy quiero hablar de algunas cosas para abrazar.

Y hemos tomado gran parte de este contenido de un tipo llamado Justin Early. El primer libro se llama "La Regla Común" (The Common Rule) . Te recomiendo que lo leas. Está en nuestro centro de recursos. Pero él acaba de publicar un nuevo libro llamado Los Hábitos del Hogar (The Habits of the Household), y es para las familias, en particular para las familias con niños todavía en casa.

No puedo recomendar lo suficiente estos dos libros. Si te interesa y sientes curiosidad por esta idea de una regla de vida o por cómo construimos hábitos y ritmos y prácticas para poder dar

los máximos frutos, es un gran lugar para empezar. También tenemos un montón de recursos en [bridge.tv/bridge](https://bridge.tv/bridge).

Todas estas prácticas se describen con más detalle, y espero que te tomes el tiempo de revisarlas porque este es el punto. Las cosas que hacemos nos hacen algo. Las cosas que hacemos nos hacen algo. Reflejamos lo que veneramos, y nos convertimos en lo que contemplamos. Y estar formado teológicamente no es lo mismo que estar formado espiritualmente.

Hay muchos de nosotros que estamos más comprometidos con ser cristianos que con ser formados por Cristo. Las cosas que hacemos nos hacen algo. Y por eso queremos establecer algunos ritmos que nos ayuden a hacerlo. Y esto no es nuevo, por cierto. Jesús habla regularmente en el Nuevo Testamento de la forma en que debemos vivir nuestra vida.

He aquí un par de ejemplos. En Mateo 4, Él dice, Sígueme. En Lucas 9, Él dice, vive como yo. En Mateo 11, Él dice, aprended de mí. En Juan 1, vean cómo me relaciono con el Padre. Y luego en Mateo 6, ordena tu vida alrededor del Reino de Dios y todo lo demás será añadido. Él dice, empieza por ahí.

Jesús es la piedra angular. Comienza con Cristo en nuestra relación con Él, y luego todo se construye a partir de ahí. Justin Early lo pone de esta manera, "Tus hábitos no cambian el amor de Dios por ti, pero el amor de Dios por ti debe cambiar tus hábitos". Ese orden es realmente importante, por cierto. No hacemos estas cosas ni nos involucramos en estas prácticas para que Dios nos ame. La buena noticia del evangelio es que cuando no podemos hacer nada para ganar o merecer el favor de Dios. Él vino a por nosotros, y sigue viniendo a nosotros, y nos persigue implacablemente incluso ahora.

Envió a su hijo por nosotros para que pudiéramos vivir. Pero el deleite no sustituye a la disciplina, sino que la potencia. El deleite no sustituye a la disciplina, sino que la potencia. Piensa en las cosas que te gusta hacer. Probablemente no necesites que alguien te respire en la nuca para hacerlas. Te gusta hacerlas. El placer no sustituye a la disciplina, lo empodera.

Así que, antes de entrar en las dos últimas prácticas, quiero darles algunas cosas para considerar. Porque quiero desafiarlos a pasar el resto de 2021 orando sobre estas ocho prácticas y luego decidir en el contexto de la comunidad, en tal vez una o dos a las que deseas comprometerte en este próximo año. No elijas las ocho, porque eso es imposible de hacer. Y

no lo hagas de forma aislada, sino con tu grupo pequeño, con tu familia, con tus compañeros de piso, incluso en tu vecindario, ora sobre estas ocho.

Y luego, en el 2022, elige sólo un par. Y así, para formar una regla de vida, aquí hay un par de cosas a considerar. Una. Empieza con algo pequeño, empieza con algo pequeño. Todos hemos hecho propósitos de Año Nuevo, ¿verdad? Como, vamos a hacer ejercicio 18 veces al día y sólo comeremos col rizada. Y luego para el 5 de enero, decimos, ¿por qué iba a estar de acuerdo con eso?

¿No es así? Empieza con algo pequeño.

Elige algo que creas que puedes hacer. Número dos, sé específico. A menudo, especialmente los cristianos, nos quedamos atrapados en este lenguaje florido, por ejemplo, en 2022, quiero ser más amoroso. ¿No podríamos todos? Sé más específico acerca de cómo realmente vas a construir ese enrejado.

Número tres, considera tu personalidad extrovertida o introvertida. ¿Qué tipo de energía te restablece? Número cuatro, considera tu temporada de vida. Si tienes 37 hijos menores de cuatro años ahora mismo, uno, deberíamos hablar. Pero dos, sí, tal vez hay una cierta temporada de la vida que usted necesita considerar sobre la base de donde usted está. Número cinco, el equilibrio de las prácticas ascendentes o descendentes.

Algunas de estas prácticas ya las estás haciendo, te resultan naturales. Otras te exigirán un poco más. Equilibra las prácticas ascendentes y descendentes. Número seis, equilibrar la estructura y la espontaneidad. Esto es difícil para mí.

Me gusta adherirme a lo que escribí o a la regla de vida que establecí. Y luego, número siete, recuerda que una buena regla de vida es un documento de trabajo. Eso significa comprometerse con ella, pero escribir con lápiz, no con bolígrafo. Vale, ¿te parece justo? Así que durante las próximas seis semanas, me gustaría que consideráramos en oración cuáles son estas ocho prácticas en el contexto de la comunidad. ¿Realmente quiero hacer estas cosas, no para que Dios me ame, sino para que en Cristo, pueda dar la mayor cantidad de frutos en mi vida.

Porque eso es lo que el mundo necesita. El mundo no necesita solo nuestros esfuerzos, el mundo necesita ver al Espíritu Santo trabajando en vidas humanas reales, y esta es una de las

formas en que lo hacemos. Bien, nuestras dos últimas prácticas, la primera, no voy a dedicarle mucho tiempo porque vamos a hablar de ella en enero. Pero es uno de mis temas favoritos, y es una comida con amigos, una comida con amigos. Una de las cosas que me gustan de las comidas, además de lo obvio, es que la necesidad de comer revela nuestra dependencia de Dios, de los demás y de la creación.

De hecho, creo que la mesa es uno de los principales lugares de formación. Normalmente, cuando pensamos en la formación espiritual, pensamos en un edificio de la Iglesia o en un espacio espiritual. Pero los padres y madres del desierto tenían una frase que me encanta. Decían que cada mesa es un altar. Es una forma de recordarles a ellos y a nosotros que cada comida, cada taza de café, cada vez que te reúnes alrededor de la mesa, es un momento sagrado para estar presente. Para formarse.

Piensa en las conversaciones que tenías alrededor de la mesa cuando eras niño o en las más importantes que has tenido como adulto. Alrededor de una mesa. Hay un crítico cultural llamado Ken Myers, y afirma que el tipo de ateísmo que estamos experimentando en América hoy en día no es una conclusión, sino un estado de ánimo. No es una conclusión, sino un estado de ánimo. Y si eso es cierto, eso significa que no puede ser interrumpido con un argumento, pero puede ser interrumpido con la presencia.

Si no se trata de una conclusión sino de un estado de ánimo, interponemos el amor de Jesús, no argumentando lo acertados que estamos y lo equivocados que están, sino con nuestra presencia. Me encanta la forma en que el cristiano Pablo lo expresó. Cómo vivimos juntos, puede ser el mayor sermón. Predicamos al mostrar, cómo vivimos en los momentos ordinarios, cómo partimos el pan juntos, cómo comulgamos juntos, cómo vivimos puede ser el mayor sermón que predicamos. Rosaria Butterfield escribió un libro brillante llamado El Evangelio viene con una llave de casa (The gospel comes with a house key), y lo dice así: "Aquellos que viven una hospitalidad radicalmente ordinaria no ven sus hogares como suyos, sino como un regalo de Dios para que lo usen en la promoción de su Reino.

Abren puertas, buscan a los más desfavorecidos. Saben que el Evangelio viene con un ama de casa". Lo que no se sabe de Rosaria es que, antes de escribir este libro, era una agresiva antagonista del cristianismo, y había un pastor y una familia que no dejaban de invitarla a la mesa, que no dejaban de invitarla a su casa a compartir el pan, a compartir una comida.

Y su vida fue transformada por la presencia de Jesús.

Continúa diciendo, esto, "deja que Dios use el apartamento de tu casa, el dormitorio, el patio delantero, el gimnasio de la comunidad o el jardín con el propósito de convertir a los extraños en vecinos y a los vecinos en familia. Porque de eso se trata, de construir la Iglesia y de vivir como una familia, la familia de Dios. ¿Sabes que cada día hay más personas que comen solas? En los Estados Unidos, somos uno de los pueblos más aislados sobre la faz de la Tierra.

Pero la promesa central de la Salvación es que, gracias a Jesús, Dios y su pueblo volverán a comer juntos.

El final de la historia no culmina con un sermón, sino con un banquete alrededor de la mesa.

En la cena de las bodas del Cordero, la presencia divina se restablece sobre una mesa de comida, y no somos invitados por nada que hayamos hecho. A Jesús le encanta esta imagen de las mesas, las comidas y los alimentos, y dice: "Están invitados. Ahora vayan a invitar, y las personas que son invitadas a la mesa son a menudo muy sorprendentes y, sin embargo, una y otra vez, sigue volviendo a esta imagen de la mesa, de la hospitalidad, de la fiesta.

De hecho, la palabra hospitalidad es la palabra *Philosophia*, *Philo*, que significa amigo o amor. Y *Xenia* es de donde sacamos la palabra *para*, como, extraño o extranjero. De ahí viene la palabra *Xenofobia*. La hospitalidad es lo contrario. Es la acogida del extranjero. Es el amor al extranjero.

Es decir a la persona que todos los demás dicen, no, gracias. No te apruebo. Nosotros decimos, como dice Cristo Padre, "Ven aquí. Hay comida disponible para ti". No creo que sea un error.

¿Es una coincidencia que la palabra hospitalidad y hospital provengan de la misma raíz? Ambas conducen a la curación. Entonces, ¿cómo sería para nosotros desarrollar ritmos regulares de compartir las comidas en lugar de comerlas solos en nuestro coche o de camino al trabajo sin gente? Estamos en comunión con la gente.

Más sobre esto en enero. La segunda práctica a la que dedicaré el resto de nuestro tiempo hoy, quiero hablar de la oración y específicamente de la oración de rodillas. Y si quieres saber más sobre por qué arrodillarse, puedes leer el libro.

Pero una de las razones por las que creo que es importante es que somos seres integrados.

Por eso a menudo nos hago orar así (extiende las manos con palmas arriba). Algunos de ustedes, supongo, piensan que es una tontería, ¿verdad? Como, ¿por qué importa lo que hago con mis manos? Aquellos de ustedes saben, que somos seres integrados, conectados y lo que hacemos con nuestros cuerpos nos afecta a todos. Y hay algo en esta postura de arrodillarse que nos recuerda quién está realmente en el trono.

Nos recuerda quién tiene realmente el control. Cuando empiezo a olvidar, la oración de rodillas me recuerda todas mis vías neuronales. Lo que es realmente cierto es que la oración es como la columna vertebral de tu camino con Dios. Como sabemos esto anatómicamente, es cierto. Como que tu columna vertebral está profundamente conectada a tu forma de caminar.

¿Alguien se ha retorcido alguna vez la espalda? Entonces caminas como si estuvieras probando un nuevo baile, ¿verdad? En mi 30 cumpleaños, me retorcí la espalda y pensé: "esto es lo que son los 30 años. Esto es genial". Y durante tres semanas caminé y la gente me preguntaba, "¿estás bien?" Y yo como, "en realidad, no".

La oración es como la columna vertebral de tu camino con Dios. Afecta a tu forma de caminar. Como una columna vertebral, no es típicamente visible a primera vista. Pero está inextricablemente conectada a nuestra forma de caminar. Ahora, lo que encuentro tan fascinante es que estos discípulos pasaron mucho tiempo con Jesús, y habían visto a Jesús hacer muchas cosas increíbles. En lugar de pedirle a Jesús, "Oye, enséñanos eso de multiplicar la comida. Es un truco genial". O, "oye, ¿puedes enseñarnos a caminar sobre el agua, o podrías hacernos mejores predicadores?" Lo que pedían era: "Señor, enséñanos a orar". De alguna manera entendían que la oración estaba profundamente conectada con todo lo demás que le estaban viendo.

El Señor nos enseña a orar. Alguien preguntó una vez a Lewis: ¿Por qué orar si Dios lo sabe todo y es soberano en general? Esto es lo que Lewis respondió. Él dijo, "usted podría también preguntarme por qué respirar; porque la oración para el alma es tan necesaria como respirar para el cuerpo". Por eso creo que Charles Spurgeon dijo que prefiero enseñar a un hombre a orar que a diez hombres a predicar. Prefiero enseñar a un hombre a orar que a diez hombres a predicar.

Es por eso que Lutero dijo, tengo tanto que hacer hoy que debo pasar las primeras 3 horas en oración. ¿Puedo ser tan honesto y decir que esto me convence? Porque a menudo me ocurre lo contrario: "Señor, tengo tanto que hacer hoy. La oración puede esperar". ¿Verdad? Él lo perdona. Él me perdonará. Estará bien. Lutero, Spurgeon, Lewis y los discípulos entendieron algo que nosotros tan a menudo pasamos por alto.

Es que de ahí viene la vitalidad. Así es como permanecemos. Así es como damos fruto, a través de la oración. Richard Foster lo dice así: "Todos los que han caminado con Dios han considerado la oración como el asunto principal de sus vidas".

Todos los que han caminado con Dios, ya sea que hayan construido grandes organizaciones o lanzado grandes ministerios, consideraron la oración como el principal asunto de sus vidas. Pablo, escribiendo a la Iglesia de Colosas, Colosenses 4 dice esto, "dedíquense a la oración, siendo vigilantes y agradecidos". Esa palabra "dedicar" es la que nos da la palabra "voto". Piensa en los votos matrimoniales. Prometen ser este tipo de personas, comprometerse a este tipo de vida.

En otras palabras, debemos pensar y comprometernos con ritmos de oración constantes.

Ahora, algunos de ustedes pueden escuchar la palabra oración y pensar, "eso es un poco pasivo, ¿verdad? Como si hubiera mucho trabajo que hacer en el mundo. Hay muchas cosas que están rotas". Y estoy totalmente de acuerdo. Pero en realidad, no creo que la oración sea pasiva en lo absoluto.

De hecho, creo que la oración es una declaración de guerra. Creo que es una declaración de guerra a un tipo de vida egoísta y a corto plazo. Esto es lo que quiero decir, creo que es una declaración de guerra a la autosuficiencia. Me recuerda que no se me debe ni siquiera el próximo aliento en mis pulmones, que dependemos de Dios. Es una declaración de guerra a la independencia. Es un recordatorio de que no puedo hacer nada de esto solo.

Es una declaración de guerra a la importancia propia. Al orar a alguien más grande que yo, me recuerda que no estoy en el trono. Y eso es realmente una buena noticia. Es una declaración de guerra a un ritmo de vida frenético. Y en una cultura y una época que siempre está diciendo "haz más, logra más persigue más", la oración hace una pausa pero. Dice: "No correré en las cintas de correr que el mundo tiene para mí".



Y por último, es una declaración de guerra a la salvación por obras. En su lugar, oramos al Dios que obra en nosotros. Ahora, lo sé, hace como una hora y media prometí que estaría en el capítulo cinco de Santiago.

Sí, claro. Vamos a llegar allí ahora, Santiago, capítulo cinco. Y hay muchas cosas de las que podríamos hablar aquí en este pasaje. Pero quiero darnos tres momentos específicos en los que realmente necesitamos orar. Santiago, por cierto, es el medio hermano de Jesús.

Así que cuando se trata de cómo vivimos realmente la vida espiritual, creo que Santiago tiene una sabiduría única sobre cómo lo hacemos realmente. Comenzando en el verso 13, primero, oramos cuando estoy dolido emocionalmente. Dice: "¿Hay alguien entre vosotros que tenga problemas? Que ore. ¿Está alguien feliz? Que cante canciones de alabanza".

Ahora bien, en el griego, la palabra problema significa sufrir una desgracia o estar en apuros. Esto puede ser financiero o relacional. Al principio de esta carta, Santiago hablaba de que las pruebas son cosas buenas porque nos producen un tipo de perseverancia que no conseguimos de otra manera. Así que dice: "¿Tienes problemas? ¿Te sientes abatido?

¿Sufres una desgracia? Orar". David, en el Salmo 18, dice: en mi angustia, invoco al Señor. Pero en el fondo, ¿no somos la mayoría de nosotros pragmáticos? No me enorgullece admitirlo, pero tantas veces en la vida de Ian Simkins dice: "Si alguien de vosotros está en apuros, buscad el consuelo más sabio que podáis. Haz la mayor cantidad de investigación en Google tan rápido como puedas". La mayoría de estas cosas no son terribles, pero voy a ser realmente franco a veces esto no es cierto en mi vida.

Cuando estoy en problemas. A veces la oración no es el primer lugar al que acudo. Pero Santiago dice, Hombre, ¿estás sufriendo hoy?

¿Estás luchando hoy? Antes de ir a hacer cualquier cosa, estate con tu padre, pasa tiempo con papá. No es malo hacer estas cosas, pero cuando las hacemos primero, creo que la prioridad de la oración a veces puede perderse en el camino. ¿Alguien está contento? Que canten canciones de alabanza, que ¿alguien se ha dado cuenta de que a veces la vida es así?

Es como si un momento estuviera en problemas y al siguiente estuviera eufórico. ¿No es así? Por eso creo que Pablo escribe en Romanos 12, alégrate con los que se alegran y llora con los que lloran. En Hechos, capítulo 16, Pablo y Silas, son golpeados, son azotados, están sufriendo, pero oraron y cantaron honestamente. Es una de mis cosas favoritas de nuestra Iglesia.

Cuando la gente nueva viene a nuestra Iglesia, a menudo es una de las primeras cosas que mencionan. Ellos son como, no sé. Hay como una alegría en este lugar. Hay una alegría con esta gente, creo que como Iglesia. Creo que todos ustedes modelan esta alegría tan maravillosamente. Bueno, pero no es sólo cuando estamos sufriendo emocionalmente.

Continúa hablando de cuando nos duele físicamente. Versículo 14, "¿hay alguno entre vosotros que esté enfermo? Que llame a los ancianos de la Iglesia para que oren sobre ellos y los unjan con aceite en el nombre del Señor. Y la oración ofrecida con fe sanará al enfermo, el Señor lo resucitará, y si ha pecado, será perdonado". Ahora bien, la palabra enfermo allí es la palabra griega *astheneo*. Déjenme escucharlos decir, *astheneo*. De nuevo, ni siquiera estoy seguro de si eso es correcto o no, pero esta es una de esas veces en las que realmente pienso que enfermo no es una gran traducción.

En el griego, significa literalmente sin fuerza. Significa cuando estás agotado, cuando estás fatigado, cuando te sientes totalmente agotado. No es como cuando tienes una indigestión ácida.

Bien, de lo que estamos hablando es de cuando sientes que estás al límite. Un traductor lo traduce como alma cansada. ¿Alguien se ha sentido alguna vez con el alma cansada? A lo que añade un rápido comentario, creo que, especialmente como Iglesia, necesitamos recordar que puedes estar sentado al lado de alguien a quien le ha costado todo lo que tenía para estar aquí esta mañana. Seamos amables los unos con los otros. Dice. Si te sientes con el alma cansada, no lo hagas solo.

No te agaches y trates de salir adelante. Dice, no esperes a que los ancianos te llamen, llámalos. Las personas en tu vida que te están pastoreando, que te están pastoreando, que sabes que te aman y que tú los amas, si te sientes agotado, llámalos para que oren por ti. Sé un pueblo de oración. No lo escondas en las sombras.

No finjas que eres más fuerte de lo que realmente eres, dice, ¿Te sientes vendido? Levanta la mano. Sé un pueblo de oración. Y dice, Cuando estoy dolido espiritualmente verso 16, "por lo tanto, confesad vuestros pecados unos a otros y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración de una persona justa es poderosa y efectiva". Ahora, en los días de Jesús y desafortunadamente en los días de hoy, hay una creencia en algunos círculos de que cualquier cosa mala que te haya pasado es resultado del pecado.

Jesús nos hace un poco de ruido en el capítulo nueve de Juan. Estamos hablando del hombre que nació ciego. Así que no nos adscribimos a esa teología particular de que cualquier cosa mala en tu vida es resultado de ti y de tu pecado. Sin embargo, Jesús también habla de que a veces, debido a nuestro comportamiento, provocamos cosas en nuestra vida.

Hay un meme que he visto últimamente y que dice: "sí, todo pasa por una razón. Y a veces la razón es que tomas malas decisiones". A veces ese es el caso. De hecho, estamos descubriendo más en la neurobiología y la fisiología que a veces las cosas, especialmente los secretos, como las cosas a las que nos aferramos. No solo vivas aquí.

Empiezan a hacer algo a nuestros cuerpos. ¿Alguien sabe de qué estoy hablando? Donde hay algo, no necesitas levantar las manos, tal vez has estado viviendo en un patrón de pecado que, sabes que es tóxico para ti o para otros. Y cuanto más te aferras a eso, ¿te afecta físicamente o me quedo aquí?

Mi opinión es que comenzó con un nudo apretado en el estómago si tenía problemas para dormir. El dice, confiesa tus pecados porque hay sanación allí. Hay sanación y hablar en voz alta de lo que has estado manteniendo apretado, confesar nuestros pecados significa ser honestos y abiertos sobre nuestras necesidades, y estar de acuerdo con Dios en que el pecado es realmente pecado.

Es aceptar que, sí, a veces hago lo que es mejor para mí. A veces sé lo que debo hacer y elijo lo contrario. No hay que racionalizarlo ni justificarlo. Lo confesamos y pedimos ayuda. Y Santiago dice, y "quedamos curados".

Me encanta la forma en que lo expresa Frederick Baker. Él dice, "confesar tus pecados a Dios no es decirle nada que Él no sepa ya. Por cierto, no estás poniendo a Dios al corriente. Él es consciente.

Sin embargo, hasta que los confiesas, son el abismo que os separa. Pero cuando los confiesas, se convierten en el puente. Algunos de nosotros hemos vivido con un abismo durante demasiado tiempo. Confiésalo, sácalo a la luz y ten en cuenta que dice: "Confiesa tus pecados, no los difundas". Bien, eso es diferente.

Eso no significa que vayas a Facebook esta tarde y escribas un manifiesto de todos los pecados que has cometido. Esa no es probablemente la decisión correcta. Si es un pecado secreto, confíesalo a Dios. Si es un pecado privado, confíesalo a la persona contra la que has pecado.

Si es un pecado público, confíesalo a la comunidad. De cualquier manera, deja de aferrarte a él. Está haciendo algo a tu alma que Dios nunca quiso que se hiciera. Es aguantar lo que está creando un abismo.

Si alguna vez te has sentido atascado en tu vida, no sabes realmente por qué, pero te sientes atascado. Te sientes como si estuvieras haciendo girar tus ruedas. Te sientes como si estuvieras en las trincheras. Desearía hacer esto más de lo que realmente hago, pero en mis mejores momentos, cuando me siento atascado, una de las preguntas que le hago a Dios es, Señor, "¿dónde estoy el atasco?". Y no reces esta oración por cierto, si no quieres que Él te lo muestre, te lo diré más a menudo que no, no siempre, pero más a menudo que no.

Cuando me siento atascado o como en mi cabeza o siento que no estoy progresando en un área o en una relación, cuando finalmente me golpeo en la cabeza y tengo los medios suficientes para hacer esa pregunta, "Señor, muéstrame donde estoy enganchado", a menudo hay cosas a las que me estoy aferrando. Hay cosas que están creando el abismo. Por el poder del Espíritu Santo, podemos confesar esas cosas.

Y por último, a la luz de todo esto, ¿quién puede orar? El versículo 17 dice: "Elías era un ser humano. Al igual que nosotros, oró fervientemente para que no lloviera. Y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio". Sinceramente creo que muchos de nosotros creemos que la oración es como, para los supercristianos, eso es para los cristianos profesionales, los cristianos juggernaut, los titanes de la fe.

James está diciendo, Escucha, Elías es sólo un tipo. Es sólo un tipo. La invitación a la oración no es como una organización de tu vida y luego Dios dice, "Toma un número". No es, como, resolver tus cosas y cruzar cada T teológica y el punto de cada teológica. No, hay un padre que

te ve y te ama y no le pilla desprevenido nada de esto, esperando que vengas a Él, esperando reconocer que te ha estado persiguiendo todo el tiempo.

Y sin embargo, muchas veces nos sentimos inferiores. Por eso Jesús, con sus discípulos, dice: "haréis cosas aún más grandes que yo". Y luego les habla de la oración. No eres un ciudadano de segunda clase en la familia de Dios.

No existe. Dios está mucho más interesado en tu sinceridad que en tu presencia escénica. Está mucho más interesado en tu sinceridad que en tu presencia escénica. No es como si Dios estuviera allí arriba haciendo girar sus pulgares, y Él es como, "oh, he oído una gloria Shakya. Sí.

Ahora voy a escuchar". O, "oh, has encarado la dirección correcta. O usa las palabras correctas". Está deseando que acudamos a él.

No le impresionan nuestras palabras, ni tampoco las de los demás. Por cierto, no tiene que ser algo como: "Señor, gracias por esta cena súper increíble que hizo mamá", con un ojo abierto, como mamá mirando. ¿Ha oído eso?" Muchas veces oramos para impresionar a los demás o para impresionar a Dios, y ninguna de las dos cosas es la dirección correcta. Tenemos que acudir a él con todo lo que somos: cicatrices, verrugas y todo.

Y en la era de la información, las oraciones de latigazo, el collarín. ¿Alguien se siente como si fuera sacudido de un lado a otro en este momento? ¿Como en cualquier momento? Si me meto en los medios de comunicación social, me pongo en las noticias. Se siente como si estuviéramos por todas partes.

En la era de la información, la oración de latigazo es la prensa del cuello. Jesús dice: Amad a vuestros enemigos y orad no sólo por vosotros, sino también por los que os persiguen. ¿Qué cambiaría en nuestra retórica online si dedicáramos la mitad de tiempo a orar por nuestros enemigos que a criticarlos? ¿Cambiaría eso la forma en que vivimos en el mundo o en que trato a mi jefe, a mis compañeros de trabajo o a ese vecino de la calle o a esa persona que me pisa los talones?

No dice, simplemente amad a vuestros enemigos y tolerad a los que os persiguen. Sólo orar.

Orar. Ahora, probablemente hay una lista interminable de razones por las que no oramos. Aquí hay un par que he encontrado. No lo hacemos porque no lo hicimos, ¿verdad? Nos sentimos culpables.

Alguna vez has recibido un mensaje de alguien, y luego no le has respondido. Y luego, al día siguiente, me viste en la tienda de comestibles y estás como, "oh, mierda. Tengo que ir a esconderme en un pasillo diferente o algo así, ¿verdad?" Pensamos que Dios está, como, con los brazos cruzados, como molesto porque no hemos empezado todavía. Nada podría estar más lejos de la verdad.

Olvidamos que la oración es una invitación. No somos huéspedes no deseados en la casa de Dios. Nuestro deseo de orar es el resultado de que Él lo buscó primero. Amamos porque Él nos amó primero. Número tres, no sabemos por dónde empezar.

Tal vez usted está sentado allí pensando cómo, eso es genial pastor muchacho, pero ni siquiera sé. ¿Por dónde empiezo? El escritor de Romanos Pablo dice, cuando no sabemos por qué debemos orar. El espíritu intercede a través de gemidos demasiado profundos para las palabras. Incluso cuando no tenemos las palabras, el espíritu intercede en nuestro favor.

Para algunos de nosotros, es un miedo malsano a Dios. Algunos de ustedes, su viejo era un idiota o algo peor. Y la idea de Dios como padre es realmente difícil de reconciliar. Por favor, escúchame. Lo entiendo. Lo entiendo. Pero Dios es mucho más cariñoso y amable que cualquier padre terrenal. Él nos invita a él. Número cinco, creemos que no lo necesitamos realmente. Vivimos como ateos funcionales en el mundo donde cantamos canciones y marcamos casillas.

Pero al final del día, vivo como si estuviera al mando. No pretendo ser sombrío. No hay ninguno de nosotros cuya vida no cambiaría ahora mismo con un mensaje de texto.

No tenemos garantizado ese próximo aliento en nuestros pulmones. No tenemos el control. Y eso es realmente una buena noticia. Tampoco somos tan santos como tendemos a pensar que somos. Tendemos a minimizar nuestros pecados mientras elevamos los de los demás.

¿Verdad? Actuamos como si no lo necesitáramos. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Entonces, ¿qué pasaría si simplemente si reconociéramos que la oración es difícil, que la poseemos? A veces es tan difícil.

Y dos, ¿qué pasa si le pedimos ayuda? ¿Creemos que a Dios le molesta eso? ¿Y si oramos: "Señor, no soy muy bueno en esto. Me resulta difícil mantenerse concentrado.

Me resulta difícil sacar tiempo". Sea lo que sea lo tuyo. ¿Qué pasaría si dijéramos: "Señor, ¿podrías ayudarme?" ¿Cuando entendemos que Dios anhela escuchar de nosotros? Se puede orar sin presión. Y la mayoría de los cristianos que conozco que han caminado con Dios durante mucho tiempo te dirán que en algún momento, probablemente en varios momentos,

Es difícil. Es difícil. Pero sé honesto. Lleva tu miedo y tu dolor a Dios. Charles Spurgeon dijo: "La oración es mi impotencia apoyada en la omnipotencia de Dios. Es mi impotencia apoyada en la omisión de Dios.

Porque en última instancia, cuando exhalamos nuestro último aliento aquí y estemos ante Dios, la pregunta que Él va a hacer no es, "¿a cuántos servicios de la Iglesia asistió?" Ni siquiera es, "¿cuántas escrituras memorizaste?" Por muy buenas que sean esas cosas, la pregunta será, ¿nos hemos encontrado? ¿Nos hemos conocido?

Le interesa mucho más tu sinceridad que tu presencia en el escenario. Y podemos acudir a él con cosas grandes y pequeñas, y con todo lo que hay en medio. Sólo quiere que acudamos a Él. Del mismo modo que un padre amoroso desea relacionarse con sus hijos. Y cuando oras, cuando oramos, tienes toda la atención del Dios del universo. Terminaré con esta historia.

Hay una mujer llamada Corey Ten Boom, una mujer brillante. Y escribe sobre la época en que estuvo en un campo de concentración alemán. Se despertó un día con un resfriado y no tenía un pañuelo de papel o algo que la ayudara con este resfriado. Así que su hermana, Betsy, le dijo: "Bueno, ¿por qué no orar por uno? Y Corey literalmente se rió.

Ella dice: "Estamos en un campo de concentración. Mira todo el caos que hay alrededor. No voy a orar por un pañuelo. Eso es una locura. Parece una tontería". Betsy dijo: "Si no lo vas a hacer, yo oraré". Así que su hermana rezó: "Señor, ¿podrías traerle a Cory un pañuelo?". Un par de días después, Corey estaba de pie en una ventana y alguien la llamó por su nombre.

Era otra presa que trabajaba en el hospital. Se acercó a Corey, y le entregó este pequeño paquete, y Corey lo abrió y dentro había un pañuelo. Corey, dijo, "¿Beth te dijo esto?

¿Alguien te ha metido en esto?" Y ella dijo, "no, sólo estaba cosiendo pañuelos con una sábana vieja. Y una voz en mi corazón dijo, ``trae a Cory un pañuelo". Esto es lo que escribí. Corey escribe: "ese pañuelo de bolsillo se hizo con un viejo trozo de sábana y fue el mensaje del cielo para mí que me dijo que había un Padre celestial que me escucha, incluso si sólo uno de sus hijos en este pequeño planeta orar por una pequeña cosa como un pañuelo, no sólo me escucha, sino que habla a otros de sus hijos y dice: 'Tráele un pañuelo a Corey'.

¿Por qué debo preocuparme cuando puedo orar?". Somos hijos de Dios. Somos sus propios hijos. Acude a Dios en oración.

Lo está deseando. ¿Quieres orar conmigo? Dios, sé que ha habido tantas veces en mi vida que he corrido obsesivamente incluso a hacer antes de ser, que he pensado sinceramente que estabas molesto porque no había conseguido organizar mi vida todavía. Que una petición era demasiado grande o demasiado pequeña. Dios, ¿quieres darnos ojos para ver la forma en que tú nos ves a nosotros y a los demás? ¿Podríamos orar no sólo por nuestras propias necesidades, sino por las necesidades de un mundo tan desesperadamente necesitado de tu amor?

Dios, ayúdanos a ser un pueblo que no se limite a orar, sino que sea un pueblo comprometido con ella Dios, porque ahí es donde se encuentra la vida. Ayúdanos a permanecer, Dios, porque sin ti no podemos hacer nada. Te damos las gracias. Y te amamos, Dios. Y lo celebramos juntos. En el nombre de Jesús y de todo el pueblo de Dios dijo, amén.